



QUADERNS DE L'ICPS

**¿O catalanistas o fachas?**

**La influencia del eje nacional sobre la percepción de los partidos catalanes en el eje izquierda-derecha**

**Guillem Rico**

Universitat Autònoma de Barcelona



*Institut de Ciències Polítiques i Socials*  
Adscrit a la Universitat Autònoma de Barcelona

**12**

**Febrero 2016**

El Instituto de Ciencias Políticas y Sociales (ICPS) es un consorcio creado en 1988 por la Diputación de Barcelona y la Universidad Autónoma de Barcelona, institución esta última a la que está adscrito a efectos académicos.

*Quaderns* de l'ICPS son breves monografías que analizan diversos aspectos de las actitudes y el comportamiento político de la ciudadanía y que tienen como uno de sus objetivos principales la divulgación científica de los fenómenos políticos entre un público amplio, no especializado, pero interesado en tener un mejor conocimiento de los mismos.

Esta es una publicación trimestral en formato on-line, dirigida y realizada por el grupo de investigación en Comportamiento Político y Electoral del propio Instituto, en colaboración con otros investigadores externos.

Este trabajo no puede ser reproducido sin el permiso de la autora.





La presencia de dos grandes dimensiones en la configuración de la competencia entre partidos es una de las características más peculiares, y a la vez más trascendentes, de la vida política catalana. Al igual que en la mayor parte de las sociedades occidentales, las diferencias sobre las grandes cuestiones económicas y sociales, y en especial sobre la redistribución y el grado de intervención del Estado en la economía, se articulan en torno a la dimensión izquierda-derecha. En el caso catalán, a esta gran divisoria se suma otra, no menos relevante, sobre la cual se dirimen las cuestiones relacionadas con el reparto territorial del poder y las relaciones entre Cataluña y España, tales como la inmersión lingüística, la financiación autonómica o el derecho a decidir. El eje izquierda-derecha (a veces también llamado, de forma algo engañosa, eje “social”) y el eje nacional (o territorial) proporcionan las coordenadas básicas del espacio político catalán. Las posiciones de los partidos en cada uno de los ejes nos permiten ubicarlos sobre el mapa y medir la distancia ideológica que los separa de los demás partidos.

La identificación de un espacio bidimensional lleva en cierta manera implícito el reconocimiento de que el eje izquierda-derecha y el eje nacional no sólo constituyen dimensiones diferenciadas y no subsumibles la una en la otra sino que son ortogonales, esto es, totalmente independientes entre sí. Ciertamente, no hay argumento que los vincule de forma lógica y necesaria. Es decir, la posición en uno de los ejes no determina la posición en el otro. Hay partidos nacionalistas de derechas y partidos nacionalistas de izquierdas, del mismo modo que hay partidos no nacionalistas (y nacionalistas de signo contrario) con sensibilidades contradic-

torias en todo lo demás. Es así, fundamentalmente, porque el nacionalismo es una ideología flexible y de alcance restringido y focalizado: defiende de forma vehemente sus posiciones en las cuestiones que más le conciernen, fundamentalmente en el terreno del autogobierno y de la cultura, pero carece por sí mismo de un programa político coherente para dar respuesta a la mayoría de los principales retos sociales. De ahí que pueda acoplarse a cualquier posición del eje izquierda-derecha y completar su ideario con recetas conservadoras, liberales, socialdemócratas o anticapitalistas, sin por ello renunciar a la esencia nacionalista.

Nada de esto impide que, bajo el efecto de unas condiciones históricas y estructurales particulares, las dimensiones básicas de competencia aparezcan empíricamente interrelacionadas en la configuración del sistema de partidos, llegando incluso a fusionarse en una sola. Puede suceder que la dependencia entre ejes tenga lugar también en las percepciones de los electores, de manera que las posiciones que tome un partido en una dimensión condicionen la percepción de las posiciones que ocupa en la otra. Estos procesos tenderán a alimentarse mutuamente. Por un lado, el comportamiento de las elites condiciona la forma en que el elector concibe el espacio de competencia. No sólo porque la práctica política restringe el menú de opciones que están a disposición del votante, sino también porque los propios partidos se esfuerzan por reducir las múltiples dimensiones del conflicto a aquella dimensión en la que ocupan una posición de ventaja competitiva. Por otro lado, la concepción que los electores tienen sobre la relación entre los ejes de competencia impone límites a las estrategias de los partidos. Las conexiones entre ejes



pueden construirse sobre la existencia de estereotipos asociados a las etiquetas que definen los ejes, imágenes mentales compartidas que igual que sirven para suplir la falta de información relevante que para sesgar la percepción al margen de la evidencia empírica. Si, por ejemplo, los votantes asocian el españolismo con la derecha, tenderán a sesgar en esa dirección el posicionamiento de todo actor encasillado en esa categoría; entre dos partidos por lo demás idénticos, el catalanista será percibido más a la izquierda que el españolista. Cualquier partido que transite fuera del terreno ideológico estereotipado tendrá problemas para proyectar con precisión y credibilidad sus posiciones políticas, y los movimientos que contradigan representaciones sociales dominantes tienen visos de ser interpretados con suspicacia por la opinión pública o directamente pasados por alto.

El análisis de las posiciones atribuidas a los partidos catalanes en los dos grandes ejes de competencia muestra indicios de la existencia de procesos cognitivos que sesgan las percepciones de los ciudadanos, constriñendo las opciones estratégicas de los actores políticos.

### **La transformación del espacio político catalán**

En el campo nacionalista conviven actualmente formaciones tan diversas ideológicamente como CDC, ERC y la CUP; en el campo contrario, PSC, Ciutadans y PP exhiben posiciones también diferenciadas en la dimensión izquierda-derecha. Sin embargo, la localización de los partidos en el espacio definido por el cruce de las dos dimensiones ideológicas revela una clara y per-

sistente, aunque imperfecta, relación entre los dos ejes.

El Gráfico 1 representa la evolución de las ubicaciones medias de los partidos con representación en el Parlament, según las percepciones de los entrevistados. Los datos proceden de las encuestas postelectorales del CIS, que desde 1992 viene utilizando indicadores consistentes para ambas dimensiones (aunque no se incluyeron en la encuesta de 1995). Las ubicaciones muestran una relación claramente negativa entre los dos ejes. En todas y cada una de las elecciones se constata que los partidos se posicionan en torno a una recta que va del extremo superior izquierdo al extremo inferior derecho, tal como resume la tendencia lineal de la relación representada por la línea discontinua. Es decir, que un partido tiende a ubicarse más a la izquierda cuanto más nacionalista, y más a la derecha cuanto menos nacionalista (la escala que emplea el CIS está expresada en términos de más a menos nacionalismo catalán, pero sabemos que una escala de catalanismo-españolismo arroja resultados similares, por más que su significado difiere notablemente).

A la configuración de esta particular correlación contribuyen sobremanera la presencia de un partido (ERC, y más recientemente la CUP) en el polo catalanista, que a la vez es percibido en posiciones cercanas a la extrema izquierda; y sobre todo la ubicación destacada del PP como la formación más claramente españolista y también la que aparece, con diferencia, más a la derecha del sistema.

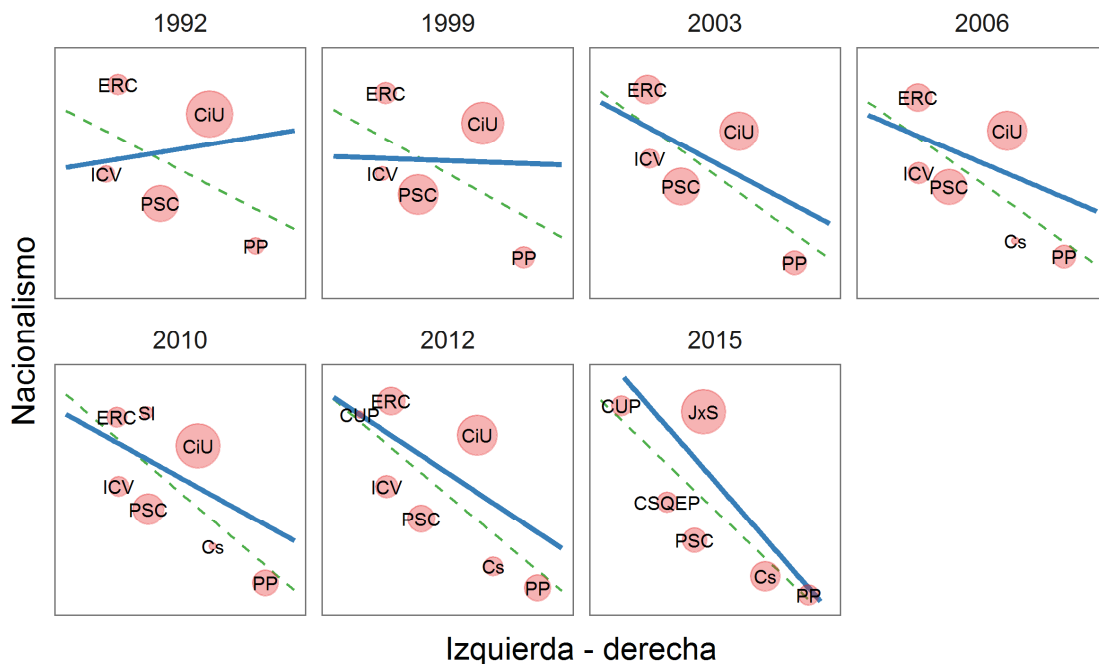
La correlación negativa entre los ejes, que tiene sus raíces en la configuración histórica de las principales divisiones sociales del país, se ha acentuado en



los últimos años, principalmente como consecuencia de la polarización en el eje nacional, con la radicalización de algunos actores (en especial el PP) y la aparición de nuevas formaciones en sendos extremos. También han ayudado la reconfiguración de los apoyos electorales y los cambios en las dinámicas de relación entre gobierno y oposición. Hasta 2003, los protagonistas del sistema de partidos catalán eran CiU, en el gobierno, y el PSC, como principal fuerza de la oposición. El conflicto político se articulaba por tanto entre una formación nacionalista de centro-derecha y una formación no nacionalista de centro-izquierda, es decir, en la lógica contraria a la relación entre las dos di-

mensiones que dibuja el conjunto de los partidos. El gradual declive de CiU como fuerza hegemónica y bandera del nacionalismo catalán; el consiguiente crecimiento de ERC; la erosión electoral del PSC; la formación del gobierno tripartito catalanista y de izquierdas, y finalmente el surgimiento de Ciutadans, Solidaritat y la CUP, habrían acabado por reforzar la asociación entre catalanismo e izquierda, españolismo y derecha. Las rectas azules del Gráfico 1, que representan el ajuste lineal teniendo en cuenta el peso relativo de los partidos en el Parlament, muestran cómo se ha ido acentuando la correlación negativa entre los dos ejes a medida que cambiaba la correlación de fuerzas.

**Gráfico 1. Evolución del sistema de partidos catalán**



El tamaño de los puntos es proporcional al número de escaños que el partido obtiene en el Parlament. Las líneas son rectas de regresión de las posiciones medias de los partidos en el eje nacional sobre las posiciones en el eje izquierda derecha, dando el mismo peso a cada observación (discontinua verde) o ponderándolas según su representación parlamentaria (continua azul).

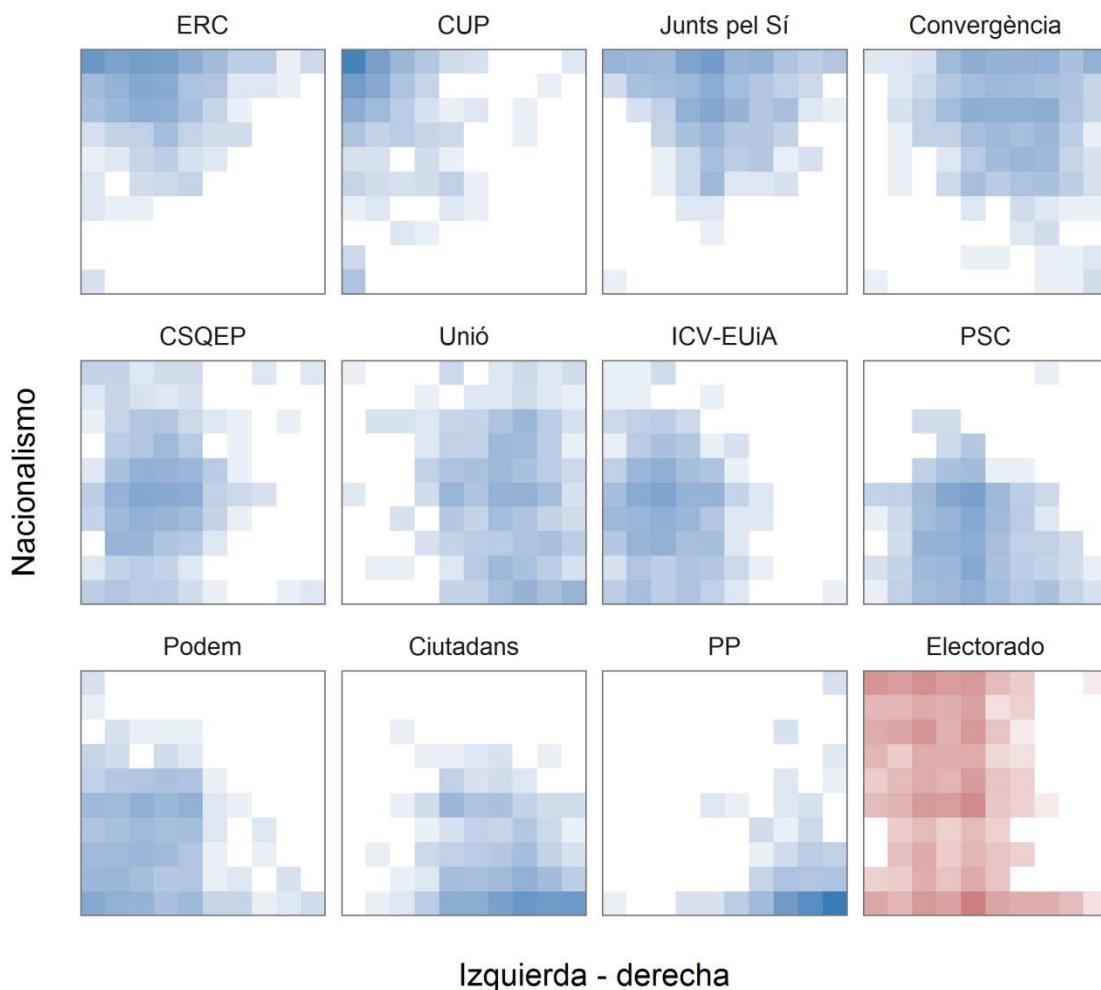
Fuente: encuestas postelectorales del CIS.

### Cómo se relacionan las dos dimensiones

Para saber si realmente existe algún tipo de sesgo por el cual las posiciones que los electores perciben en una dimensión se proyectan sobre las que perciben en la otra hay que pasar del análisis agregado al individual. El Gráfico 2 muestra la distribución de las ubicaciones de los partidos en los dos ejes tras las elecciones autonómicas de 2015,

según los datos del estudio postelectoral del CIS. Existe un notable grado de variabilidad en las percepciones de los entrevistados, particularmente alta para las candidaturas y formaciones de reciente aparición y/o que compiten bajo marcas inéditas (Podem, CSQEP, Convergència, Unió). Pero no se aprecia a simple vista una relación clara entre los posicionamientos en los dos ejes en el interior de cada uno de los partidos.

**Gráfico 2. Distribución de las posiciones de los partidos y coaliciones en los dos ejes, 2015**



La intensidad del color indica el logaritmo del porcentaje de individuos que ubican al partido en una posición. Las formaciones aparecen ordenadas en función de su ubicación media en el eje nacional.

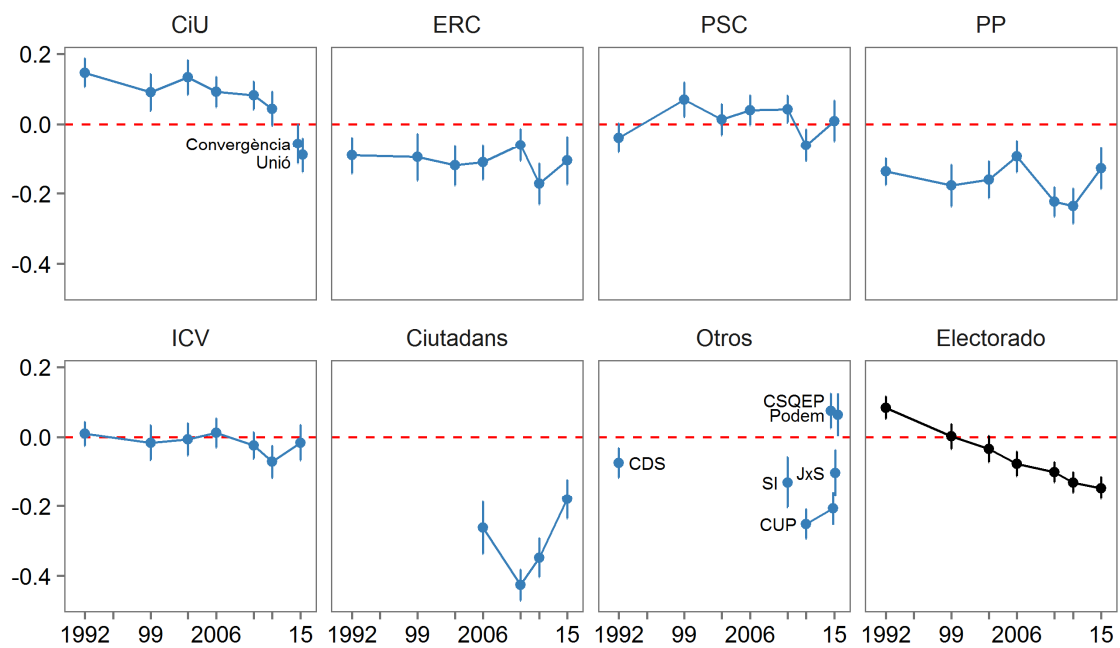
Fuente: encuesta postelectoral del CIS.



Sin embargo, el análisis sistemático de las posiciones revela que las dimensiones sí están relacionadas entre sí, aunque no siempre de la misma manera. El Gráfico 3 recoge la evolución de esa relación para cada uno de los partidos. Los valores indican cómo cambia la percepción de un partido en la escala izquierda-derecha por cada punto adicional en la percepción del partido en la escala de mínimo a máximo nacionalismo catalán. Por ejemplo, la estima-

ción para 2015 indica que por cada punto más de catalanismo que se percibe en el PP los electores tienden a percibirlo 0,13 puntos más a la izquierda. En promedio, cabe esperar que alguien que ubique a los populares en la posición 3 de la escala nacional los sitúe en un 9 de la escala izquierda-derecha; alguien que los ubique en el 0 (mínimo catalanismo) los situará en un 9,4.

**Gráfico 3. Evolución de la relación entre las ubicaciones en los ejes nacional e izquierda-derecha**



Cada punto muestra el incremento en la posición media del partido en la escala izquierda-derecha (de 1 a 10) asociado a un incremento de un punto en la escala de mínimo a máximo nacionalismo catalán (de 1 a 10). Las estimaciones también tienen en cuenta la posición del propio entrevistado en la escala izquierda-derecha, el grado de cercanía expresado respecto al partido y la interacción entre las dos. Las barras de error indican los intervalos de confianza del 95% para los coeficientes de regresión OLS.

Fuente: encuestas postelectorales del CIS

Para una gran parte de los casos la relación es negativa: cuanto más catalanista se percibe a un partido, más a la izquierda se le sitúa. Este patrón se

mantiene de forma clara y persistente para ERC, PP, Ciudadans y la CUP, y se aprecia también en Junts pel Sí y Solidaritat. Es decir, las posiciones se per-



ciben como inversamente relacionadas en los partidos ubicados más cerca de los extremos del eje nacional. En cambio, la relación desaparece para PSC e ICV, que adoptan posiciones más moderadas en esa dimensión. Para CiU la correlación es de signo positivo, lo que indica que en su caso el catalanismo se asocia con la derecha, pero esta tendencia se ha ido erosionando gradualmente y en 2015 ya aparece invertida para cada uno de sus antiguos integrantes. Actualmente sólo Podem y la candidatura en la que se integraba, CSQEP, se apartan de la norma general, siendo percibidos algo más a la izquierda cuanto menos catalanistas. En conjunto, sin embargo, el sesgo del catalanismo hacia las posiciones de izquierda da signos de haber aumentado con el tiempo.

El último panel del Gráfico 3 muestra la relación entre las dos dimensiones a partir de las autoubicaciones de los entrevistados. En paralelo a la reconfiguración del sistema de partidos, las percepciones de los electores sobre sus propias posiciones parecen haber seguido una trayectoria similar a la de las percepciones de los partidos. Si a principios de los noventa ser catalanista se asociaba con la derecha, con el paso de los años la relación se ha ido invirtiendo y hoy aparece claramente asociado con la izquierda.

## Dos experimentos

Los análisis precedentes abren varios interrogantes. ¿Las percepciones en una dimensión realmente condicionan las percepciones en la otra o la asociación que observamos se debe al efecto de factores no controlados? ¿Es el eje nacional el que se proyecta en el eje izquierda-derecha o sucede a la inversa? Y, sobre todo, ¿cuál es el origen de estos

sesgos? Junto con Robert Liñeira (University of Edinburgh) y Jordi Muñoz (UB), llevamos a cabo dos experimentos de encuesta para intentar dilucidar la dirección de la relación y explorar los mecanismos subyacentes.

El primero de los experimentos, realizado por el CEO a través de internet sobre una muestra de la población catalana (N=1.837), presentaba a un candidato hipotético (“hombre, de 45 años, médico de profesión y una larga trayectoria política”) y describía muy brevemente sus posiciones políticas. La información proporcionada sobre su ubicación variaba en función de la condición experimental a la que habían sido asignados aleatoriamente los entrevistados. La manipulación consistía en alterar la posición del candidato en cada una de las dimensiones, de manera que se le presentaba como claramente alineado con uno de los dos bandos del eje o se omitía cualquier información que permitiera ubicarlo directamente. La ubicación del candidato en el eje nacional venía marcada por sus posiciones en torno a la política lingüística y la soberanía, mientras que en el caso del eje izquierda-derecha se hacía referencia a sus preferencias sobre la intervención del Estado en la provisión de servicios. La combinación de estos dos factores da lugar al diseño que ilustra la Tabla 1, con un total de ocho condiciones experimentales. La Tabla 2 recoge el texto empleado en los tratamientos.

Inmediatamente después de mostrar esta breve descripción del candidato se pedía a todos los entrevistados, con independencia de la información recibida, que lo ubicasen en una escala de nacionalismo (0=máximo catalanismo, 10=máximo españolismo) y en una escala izquierda-derecha (0=extrema izquierda, 10=extrema derecha).



**Tabla 1. Diseño experimental**

	Catalanista	Control	Españolista
Izquierda	1	2	3
Control	4	–	5
Derecha	6	7	8

La tabla muestra los tratamientos recibidos por cada uno de los ocho grupos o condiciones experimentales (p. ej., al grupo 1 se le presentaba un candidato de izquierdas y catalanista; al 2, un candidato de izquierdas y sin información específica sobre el eje nacional, etc.).

No hay un grupo de control puro, ya que a todos los entrevistados se les da información sobre al menos una de las dimensiones.

**Tabla 2. Manipulaciones experimentales**

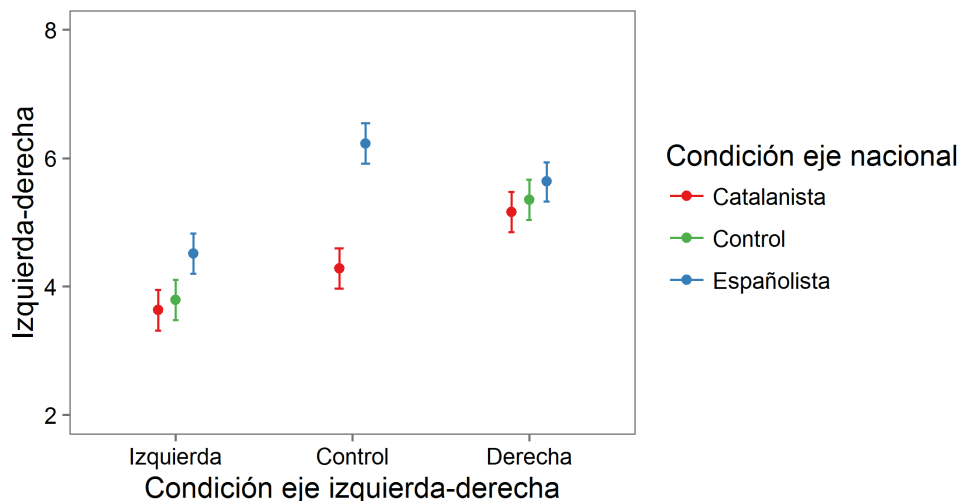
<b>Eje nacional</b>	
Catalanista	“Se ha significado como un gran defensor de la lengua catalana y del autogobierno de Cataluña, y en la actualidad está a favor del derecho a decidir de los catalanes”
Españolista	“Se ha significado como un firme defensor de la lengua española en Cataluña y de la unidad de España. Actualmente cuestiona el proyecto independentista, y está a favor de que Cataluña continúe dentro de España”
Control	No se da información sobre la posición del candidato en este eje
<b>Eje izquierda-derecha</b>	
Izquierda	“Ha defendido firmemente el Estado del bienestar y los servicios públicos, y está claramente en contra de las privatizaciones y los recortes”
Derecha	“Ha defendido firmemente que el Estado ha de intervenir lo mínimo posible en la economía, que hace falta bajar los impuestos y limitar los servicios públicos a lo esencial pero nada más”
Control	No se da información sobre la posición del candidato en este eje

El Gráfico 4 recoge la posición media del candidato en la escala izquierda-derecha para cada una de las condiciones experimentales. Los resultados confirman que el eje nacional influye claramente en la posición sobre el eje izquierda-derecha. De forma invariable, el candidato españolista es ubicado más a la derecha que el candidato catalanista. La diferencia es máxima cuando no se ofrece información sobre la dimensión izquierda-derecha, alcanzando casi dos puntos sobre la escala de 0 a 10 (mayor incluso que el efecto del tratamiento

específico en la condición de control). Y, aunque más reducidas, también son significativas las diferencias obtenidas tanto en el candidato de izquierdas como en el de derechas.

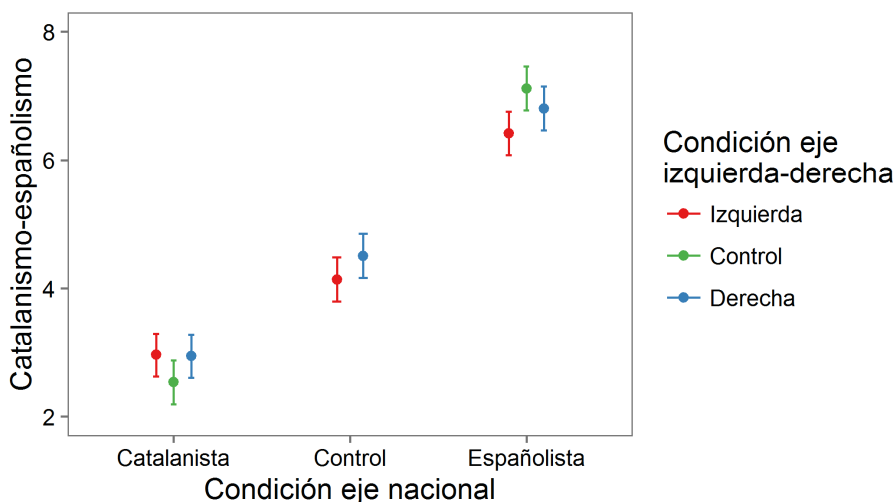
En cambio, el eje izquierda-derecha no parece condicionar de forma sistemática la ubicación en la escala de nacionalismo. Tal como se aprecia en el Gráfico 5, las diferencias entre candidatos de izquierdas y candidatos de derechas son pequeñas y contradictorias entre sí.

**Gráfico 4. Ubicación media del candidato en la escala izquierda-derecha (experimento 1)**



Fuente: estudio CEO 737 (diciembre 2013).

**Gráfico 5. Ubicación media del candidato en la escala catalanismo-españolismo (experimento 1)**



Fuente: estudio CEO 737 (diciembre 2013).

Los resultados del primer experimento, por tanto, indican que los electores tienden a ubicar a los candidatos españoles más a la derecha que a los candidatos catalanistas, pero en cambio no perciben a los candidatos de derechas

como más españoles que a los candidatos de izquierdas. Es decir, la dimensión nacional repercute en la posición en la dimensión izquierda-derecha, pero esta no incide igualmente en aquella. La asimetría en la relación en-



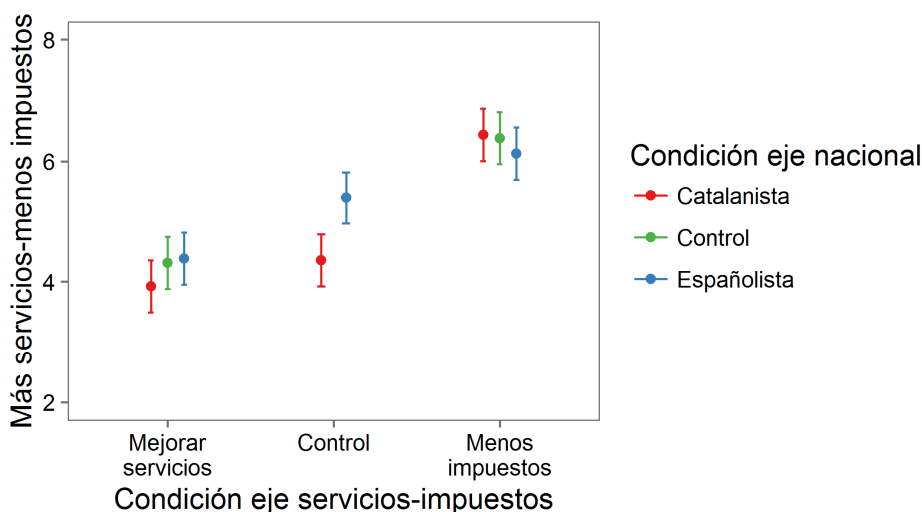
tre ejes no puede explicarse como el resultado de la convergencia del eje nacional con el eje izquierda-derecha. Aunque este proceso puede estar produciéndose y reforzando con ello la relación, el que el efecto se produzca en una sola dirección hace pensar que las percepciones de los electores sobre la ubicación de los candidatos en el eje izquierda-derecha se están viendo sesgadas sobre la base de representaciones mentales, o estereotipos, que actúan fundamentalmente a partir de la diferenciación entre catalanistas y españoles.

Con el objetivo de explorar más a fondo esta hipótesis llevamos a cabo un segundo experimento (N=1.004) siguiendo la metodología y diseño del primero pero incluyendo una variable dependiente relacionada específicamente con el contenido económico del eje izquierda-derecha. Tras leer la descripción del candidato, los entrevistados debían señalar la posición del mis-

mo en una escala que plasma el clásico *trade-off* entre presión fiscal y oferta pública de servicios. El extremo inferior de la escala (0) indica que el candidato “prefiere mejorar los servicios públicos aunque haya que pagar más impuestos”; el extremo superior (10) indica que “prefiere pagar menos impuestos aunque ello signifique reducir servicios públicos”.

Los resultados, recogidos en el Gráfico 6, señalan que las posiciones en la dimensión nacional sirven también de atajo para ubicar a los candidatos en un aspecto estrictamente económico del eje izquierda-derecha. Manteniendo constante todo lo demás, la gente tiende a percibir a un político españolista como más cercano a la posición de la derecha (rebajar los impuestos) que a un político catalanista; o, lo que es lo mismo, percibe a un catalanista como más favorable a la posición de la izquierda (mejorar las prestaciones sociales) que a un españolista.

**Gráfico 6. Ubicación media del candidato en la escala servicios-impuestos (experimento 2)**



Fuente: estudio online, octubre 2014.



Puesto que la manipulación experimental está planteada precisamente en los términos de este mismo debate, el margen de influencia de los tratamientos del eje nacional se reduce de forma notable cuando el entrevistado recibe información directa acerca de la posición del candidato en la cuestión económica (algo que cabe esperar que ocurra con mucha menos frecuencia en circunstancias reales). Con todo, el efecto global de la dimensión nacional es considerable y estadísticamente significativo.

Análisis adicionales de la variabilidad de los efectos en función de las características de los individuos revelan que la tendencia a inferir posiciones de una dimensión a otra es particularmente acusada en determinados grupos sociales, lo cual tiende a avalar la idea de que el sesgo tiene su origen en una imagen estereotipada de las etiquetas del eje nacional. En concreto, encontramos que la influencia de la dimensión nacional se concentra en los electores ubicados en posiciones de izquierdas y, sobre todo, en los que se definen como sólo catalanes o más catalanes que españoles.

La evolución del espacio político catalán muestra una creciente correlación

entre las grandes dimensiones de conflicto entre partidos. El eje de competencia definido a partir de las posiciones de los partidos en el espacio bidimensional dibuja con cada vez más intensidad el enfrentamiento entre una izquierda catalanista y una derecha españolista. Paralelamente, y sin que quepa establecer una relación de causalidad entre ambas cosas, la asociación entre las percepciones de la posición de los partidos en los dos ejes se ha ido decantando en la misma dirección. Nuestros estudios experimentales aportan validez a la correlación entre dimensiones que arrojan los datos de encuesta, y revelan que el sesgo se produce sólo en la dirección que va de la dimensión nacional a la dimensión izquierda-derecha. Esta asimetría sugiere que la relación se produce por efecto de la proyección de estereotipos ligados a las categorías del eje nacional, de los cuales el término “facha” probablemente sea el mejor compendio. A la vista de la importancia de la proximidad ideológica como factor de explicación del voto y de la pronunciada orientación hacia la izquierda del electorado catalán, la existencia de tales sesgos constituye una limitación notable a la acción estratégica de los partidos políticos.